

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: El porvenir del psicoanálisis.

Rúbrica: Clínica. Integrantes: Marina Posata, Deborah Lazzheri, Marina Carraro.

Más Uno: María Luján Ros

De cuerpo presente

Lucía Da Campo

En plena pandemia surge la propuesta de este cartel que, desde distintos lugares de la Patagonia convocaron a un más uno a más de mil kilómetros, la virtualidad fue una oportunidad y este trabajo el efecto de esta apuesta.

Se plantea que cierta clínica requiere “del cuerpo presente”, de la persona viva del analista y que las propuestas virtuales resultan insuficientes. También desde la literatura, la distopía, retoma esta necesaria proximidad de los cuerpos frente al avance de la tecnología.

Sentado en aquel hueco y situándose lo más dentro posible, Winston podía mantenerse fuera del alcance de la telepantalla en cuanto a la visualidad, ya que no podía evitar que oyera sus ruidos”.

1984, George Orwell

Solo autores como Orwell podían imaginar, en 1948, un escenario social donde el contacto entre las personas fuera restringido y donde las pantallas tuvieran un lugar central en la vida humana, presentes desde el inicio de la jornada y hasta el final de la misma.

El filósofo sur coreano Byung-Chul Han señala como el orden digital provoca un efecto de descorporalización del mundo; hay cada vez menos comunicación entre los cuerpos. Las cosas en el mundo pierden su carácter de otro opuesto al sujeto, de algo que hay que conquistar, conocer, abarcar y se vuelve en parte de la técnica que todo lo transforma en su propia dimensión sin alteridad posible; con el sistema digital no hay más alteridad. “El orden digital elimina también los cuerpos que se nos contraponen privando a las cosas de su pesadez material, su masa, su peso específico, su vida propia y su tiempo propio, y dejándolas disponibles en todo momento”. [1]

Como señala Miller esta presencia de la tecnología continuará y será cada vez más presente: “Y cuanto más se vuelva común la presencia virtual, más preciosa será la presencia real”. [2]

Al inicio de esta pandemia esperamos que pasaran las primeras medidas de restricción para retomar nuestros análisis, o para que algunos pacientes se comunicaran y así continuar sus tratamientos. El tiempo se iba extendiendo; con las diferencias locales según las provincias, y hubo que decidirse por continuar virtualmente. Frente a esta situación, la respuesta fue variada: algunos prefirieron seguir esperando; otros resaltaron la comodidad y aceptaron; pocos se negaron, pacientes del interior de la provincia solicitaron retomar el tratamiento y alguien planteo que la única manera posible sería a través de la escritura de mails o mensajes de texto. En este último “era necesario que fuera en presencia”.

Estas palabras evocaron en mí una indicación de Miller en *Sutilezas analíticas*: “en la práctica con ciertas psicosis que requieren encontrar regularmente su dirección, su terapeuta, pero donde el intercambio puede, en última instancia, limitarse al apretón de manos y a un – ¿todo bien?- Todo bien. Sin embargo, en este encuentro se cumple una función esencial sólo por tocar, escuchar, percibir, sentir al otro, la garantía del mundo *que ustedes son* para él y que no necesita el blablá: sólo requiere un corazón que lata, o sea, la encarnación de la presencia”. [3]

La frase “era necesario para mí venir”, dio cuenta de la premura del encuentro, en ese lugar íntimo que es el consultorio, en la sesión en persona con el analista.

Frente a la contingencia de la pandemia, la respuesta, como siempre, vino del lado del paciente: la escritura sería la manera de sostener la transferencia, una forma de la presencia del analista. Mientras tanto me preguntaba por el estatuto de la escritura, leía y escuchaba a colegas que se hacían las mismas preguntas en relación a qué implica la presencia del analista, si necesariamente se refiere a la confrontación de los cuerpos. Nuevamente la respuesta vino del paciente: luego del sostén que, por un tiempo, brindó la escritura, fue necesario un breve encuentro que confirmara que el analista seguía como cuerpo viviente. Parecía imposible ese

encuentro, pero tomar las discontinuidades de las fases, fue una oportunidad para así encarnar el deseo del analista.

Winston, el protagonista de la novela de Orwell, encontró la manera de doblar y guardar cuidadosamente el papelito que le había entregado a escondidas una mujer en la calle. Esperó la ocasión para desplegarlo por fuera del alcance de la telepantalla y así leer el mensaje.

Nosotros desde el psicoanálisis tendremos que inventar la manera para que el encuentro ocurra en cada caso, en este no era sin la presencia del cuerpo viviente del analista. Ese encuentro en presencia, considero, cumplió una función de anudamiento.

Notas

[1] Byung-Chul Han, *La expulsión de lo distinto*, Buenos Aires, Herder, 2018, p. 70.

[2] [en línea] <https://nelguayaquil.org/2020/04/13/entrevista-a-jacques-alain-miller-y-cuanto-mas-se-vuelva-comun-la-presencia-virtual-mas-preciosa-sera-la-presencia-real/>

[3] Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 102.